



SIARB

Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia

Boletín N° 11



Arte Rupestre de la "Ruta de la Sal" a lo largo del Río San Juan del Oro¹

Introducción

Este artículo es una descripción general de una región con arte rupestre en la región fronteriza de los departamentos Tarija, Chuquisaca y Potosí (ver mapas). Es difícil definir los sitios, ya que las rocas con grabados se encuentran en grupos o solas muy seguidas (aprox. cada 500 m). Pero existen unos cuantos lugares con una concentración mayor de rocas y con motivos destacables.

Nuestras investigaciones empezaron en julio de 1994 en la región de la quebrada de Taxisca/Río San Juan del Oro (Depto. de Potosí) hasta el río Tumusla (Depto. de Chuquisaca). Posteriormente seguimos los trabajos de campo en varios viajes. El penúltimo fue con participantes del Congreso Internacional de Arte Rupestre en abril pasado y el último los primeros días de junio.

Además tuvimos la oportunidad de estudiar las notas y los dibujos realizados por el Sr. Hugo Galarza en la misma región en los años 60-70 (ver Boletín N° 1: 16). En algunos casos, encontramos en su documentación figuras grabadas que actualmente ya no existen.

Algunas notas preliminares de estos sitios de arte rupestre ya se publicaron en varios boletines anteriores de la SIARB: N° 9: portada, 3, 21-22 y N° 10: portada, 5-8 (ver también la portada de este boletín).

La "Ruta de la Sal"

Cuando empezamos a buscar y encontrar arte rupestre en la región del Río San Juan del Oro notamos que, mientras seguíamos los caminos carreteros precarios, en ciertas partes había gran cantidad de grabados cerca del camino y luego por largos trechos no

encontramos ninguno, no obstante que habían rocas adecuadas. Investigando más, notamos que los caminos actuales a veces siguen las antiguas rutas precoloniales, otras veces se apartan para tomar trazos diferentes. Empezamos a seguir las huellas de los caminos prehispánicos, en algunos casos bien conservados, otras veces a penas reconocibles. Forman toda una red entre la cordillera hasta el Chaco. Así encontramos la continuidad de los grabados. Los llameros o Tatas utilizaban en gran parte los mismos caminos. En los meses de invierno llegaban de San Cristóbal (Salar de Uyuni) con sus llamas para comercializar sus productos. O sea que había una relación directa entre los caminos prehispánicos, los grabados y la ruta de los Tatas.

El principal producto de intercambio de los Tatas es la sal, que recogen del salar de Uyuni (ver los estudios de Patrice Lecoq, publ. 1986 y 1987), tal como se hacía con la sal en Asia, África y antes en Europa, donde se transportaba por las correspondientes "rutas de sal", en Asia con los yacs, en África con los camellos, en Europa por carreteras y ríos, y en los andes sudamericanos tenemos a los Tatas con sus llamas. Por este motivo hablamos de la "Ruta de la Sal".

En San Cristóbal, al sur del salar de Uyuni, en el altiplano a unos 4.000 m.s.n.m., se encuentra el punto de partida de antiguas y olvidadas jornadas que emprendían los llameros o Tatas. Es una región muy pobre con escasa agricultura por el clima frío. Los únicos medios de subsistencia son las llamas. En los meses de invierno, de mayo a agosto, emprenden largos viajes de aprox. 3 meses y se dedican al comercio y trueque llevando sal, yerbas medicinales y sus conocimientos de medicina para adquirir productos agrícolas y otros de diferentes zonas. Mientras las caravanas de 15 a 20 llamas

¹ Artículo basado en una ponencia en el Congreso Internacional de Arte Rupestre, Cochabamba, abril de 1997.

guiadas por 2 a 3 personas antes marchaban hasta el Perú, Chile, Argentina y, por supuesto, al norte boliviano, a los valles y al Chaco, hoy en día parece que solamente se dirigen al este hasta Isacayachi (Depto. de Tarija). En la ciudad de Tarija vimos la última caravana en 1993. Con la aparición de los ferrocarriles inicialmente y luego las carreteras, las caravanas están desapareciendo poco a poco, y la llama pierde su importancia como animal de carga. Así está muriendo una antiquísima tradición que dejó sus huellas a lo largo de sus caminos.

El Arte Rupestre

La mayoría de los grabados se encuentran a lo largo del lecho izquierdo del río San Juan del Oro a 2500-2600 m.s.n.m. En el lecho derecho hay menos, y están en el altiplano tarijeño a alturas de 3600-3800 m.s.n.m. También existen grabados en el valle de Tarija entre los 1800 y 2300 m.s.n.m.

Todos los grabados están sobre roca arenisca amarillenta o blanquecina con pátina roja o negra azulada. Sobre esta superficie resaltan bien la mayoría de los grabados. No hay preferencia respecto a la dirección o posición de los grabados, más bien parece que solo ha interesado tener una roca con superficie adecuada y de buena calidad. Muchas rocas no fueron grabadas en el actual lugar, sino parecen haber estado originalmente en lo alto de la peña (de donde podrían haber sido despeñadas), ya que la orientación de los grabados es arbitraria, variada y a veces en lugares actualmente inaccesibles con alguna herramienta de percusión. En la región del río San Juan del Oro ya no quedan, en casi ninguna parte, rocas grabadas en lo alto de la peña donde podrían haber estado originalmente. Por otro lado, en el valle de Tarija los grabados sí se encuentran mayormente en lo más alto de las montañas.

Evidentemente, debe tratarse de un legado de los llameros o Tatas, cuando vemos los dibujos precisamente a lo largo de las sendas tradicionales. Además, estas obras muestran figuras relacionadas con las actividades de los Tatas, en primer lugar las **llamas**. Las hay grandes o diminutas, antiguas o más recientes, grabadas o pintadas, superficiales o talladas con mucho cuidado, en grupos o solas, en fila, sujetadas una a la otra con una cuerda y un antropomorfo por delante que los conduce, trazados con líneas delgadas o gruesas, panzonas como preñadas, con carga, con cría o estilizadas. (Fig. 3-6, 8-9, 11)

En segundo lugar están los **antropomorfos** en diversas formas y tamaños, mayormente acompañados por llamas. Su representación típica es de frente, con brazos y piernas abiertas. Pero también hay muchas figuras especiales de hombres, tal vez representando a jefes, caciques o guerreros, con atuendos en la cabeza, espalda y cadera. En las manos suelen llevar un palo largo, a veces muy largo, que en la punta tiene algo semejante a un hacha. (Fig. 10) Este puede ser de filo curvo o triangular y puntiagudo, en la parte superior delantera lleva casi siempre un adorno en forma de espiral. Notamos también diferencias en la forma como se representa la cabeza. Hay antropomorfos "sencillos" con la cabeza redonda (Fig. 3, 6, 8), otros "especiales" con la cabeza en forma de triángulo o con la cabeza ancha (como un sombrero de ala ancha, Fig. 5), que además llevan adornos cefálicos. Aparecen también bailarines y músicos que generalmente llevan largas plumas arqueadas en la cabeza. A veces se han representado parejas realizando el acto sexual (Fig. 10).

Otro motivo frecuente es la **cara humana** que se repite en una forma particular a lo largo de la ruta: en la parte de arriba (la frente) tiene un corte ondulado o triangular hacia abajo. También se ven caras, cabezas o máscaras que difieren según la región, pero todas tienen en común una expresión de complacencia o sonrisa (ver las figuras en las tapas de los Boletines N° 9 y 10).

Representaciones típicas para el arte rupestre de la "Ruta de la Sal" son también los **zoomorfos** que representan animales que habitan en la región, como vizcachas, flamencos, ñandúes, pumas estilizados y una especie de tortuga o quirquincho con largas patas y cola que ya no existe en la región (Fig. 11). Encontramos figuras de serpientes en infinidad de tamaños y formas, pero llama la atención la representación de serpientes con una cabeza de llama en cada extremo, en algunos casos llevan también un brazo con mano tripartita.

Por otra parte hay ciertas **figuras geométricas**, curvilíneas y otras, cuyo significado desconocemos. Aparecen figuras en forma de V con el borde interior formado por triángulos como dientes de sierra (ver Boletín N° 10: 8). Los triángulos se repiten a lo largo de líneas rectas, curvas o como partes de figuras estilizadas (Fig. 9). Existen otras figuras geométricas decoradas con mucho esmero, líneas que forman conjuntos de rectángulos o trapecios. Hay una variedad de cruces ya sea

individuales o en filas de hasta seis, formados por triángulos y otros por rectángulos. Se encuentran también los dibujos típicos del arte rupestre de todo el mundo, como círculos sencillos, dobles y triples, espirales sencillas y dobles (Fig. 7, 9, 10), además cúpulas.

Otro tipo de representaciones son **pies** y algunas **manos** en variado tamaño. Algunos pies se caracterizan por tener un dedo en forma de espiral.

Combinado con estos grabados hay otros motivos que parecen ser de carácter "local" ya que se limitan a ciertos lugares y no se repiten tan frecuentemente en otras partes. Deben haber sido hechos por los habitantes del lugar, que tenían sus propios estilos, pero que compartían las mismas rocas con los Tatas. También hay mucha diferencia de edad entre los grabados, pero aparecen motivos típicos para los Tatas entre los muy antiguos como también entre los más recientes.

En menor escala encontramos **pinturas rupestres**, seguramente debido a la falta de lugares adecuados. Fueron ejecutadas mayormente en diferentes tonalidades, desde rojo claro anaranjado hasta rojo guindo oscuro, pero también en negro, ocre, blanco y café.

Parece que el río San Juan del Oro fue el lugar donde había el mayor intercambio comercial y cultural entre los Chichas (residentes de esta región) y otros pueblos como los Tomatas y Tobas. En los motivos registrados no hay indicios para conflictos, no encontramos escenas de enfrentamientos como en otros lugares. En el valle de Tarija encontramos hasta ahora un solo lugar donde, en una pintura rupestre, un antropomorfo aparentemente tiene un pie sobre otro que parece ser vencido y está acostado sobre el suelo.

Creemos que se produjo un estancamiento en los grabados con la conquista europea. Aquí hay muy poco arte colonial (ver Fig. 6: cruz cristiana) y casi no registramos tradiciones propias y antiguas entre la población. Debe ser

porque la región fue despoblada para llevar a la gente a las minas de Potosí. Solo los Tatas seguían pasando por estos lugares, lo que explica que la mayoría de los grabados menos antiguos, de color más claro y con poca pátina, son llamas y antropomorfos. Hoy en día, hay poca gente que vive en esta región del río San Juan del Oro, la mayoría reside en la Argentina volviendo solo para la siembra y la cosecha. A orillas del río se cultiva mayormente alfalfa para la producción de semilla, que se vende a una exportadora de Cochabamba.

A partir del valle de Tarija y en dirección al este, al Chaco, hay menos huellas de los Tatas y aparecen otros estilos y técnicas diferentes de grabados y pinturas.

Debido al tiempo seco desértico, con pocas heladas, la conservación del arte rupestre es buena. Hay pocos grabados del tiempo de la Colonia, poco vandalismo, seguramente por lo apartado de la región, y poca superposición de grabados, no obstante la gran cantidad y la evidente diferencia de edad y estilos de éstos.

Este arte nos muestra que los pobladores de la región del río San Juan del Oro y de Tarija fueron ya desde antes de la Colonia un pueblo amable y sonriente, y no como se dice ahora que es la herencia de los españoles andaluces. Tarija fue siempre la capital de la sonrisa.

Referencias:

- Lecoq, Patrice: La Ruta de la Sal en Bolivia. En: 1986 Geomundo, Vol. 10, N° 9: 262-273. Caracas.
- Caravanes de lamas, sel et échanges dans une 1987 communauté de Potosí, en Bolivie. En: Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos, T. XVI, N° 3-4: 1-38. Lima.



Fig. 1. Localización del área de estudio: el río San Juan del Oro, Bolivia.



Fig. 2. Caravana de llamas en la Ruta de la Sal. Foto: Carlos Methfessel.



Fig. 3. Caravana de llamas grabada en roca en uno de los sitios de la región del río San Juan del Oro. Foto: Carlos Methfessel.



Fig. 4. Llama grande entre los petroglifos del río San Juan del Oro. Foto: Carlos Methfessel.



Fig. 5. Roca con grabados en la región del río San Juan del Oro. Abajo, a la derecha, hay una escena de caza. Foto: Carlos Methfessel.



Fig. 6. Roca con grabados en la región del río San Juan del Oro. Variedad de llamas, suri (arriba, a la der.) y un raro caso de una cruz cristiana en el centro. Foto: Carlos Methfessel.



Fig. 7. Roca con grabados en la región del río San Juan del Oro. Variedad de diseños geométricos. Foto: Carlos Methfessel.

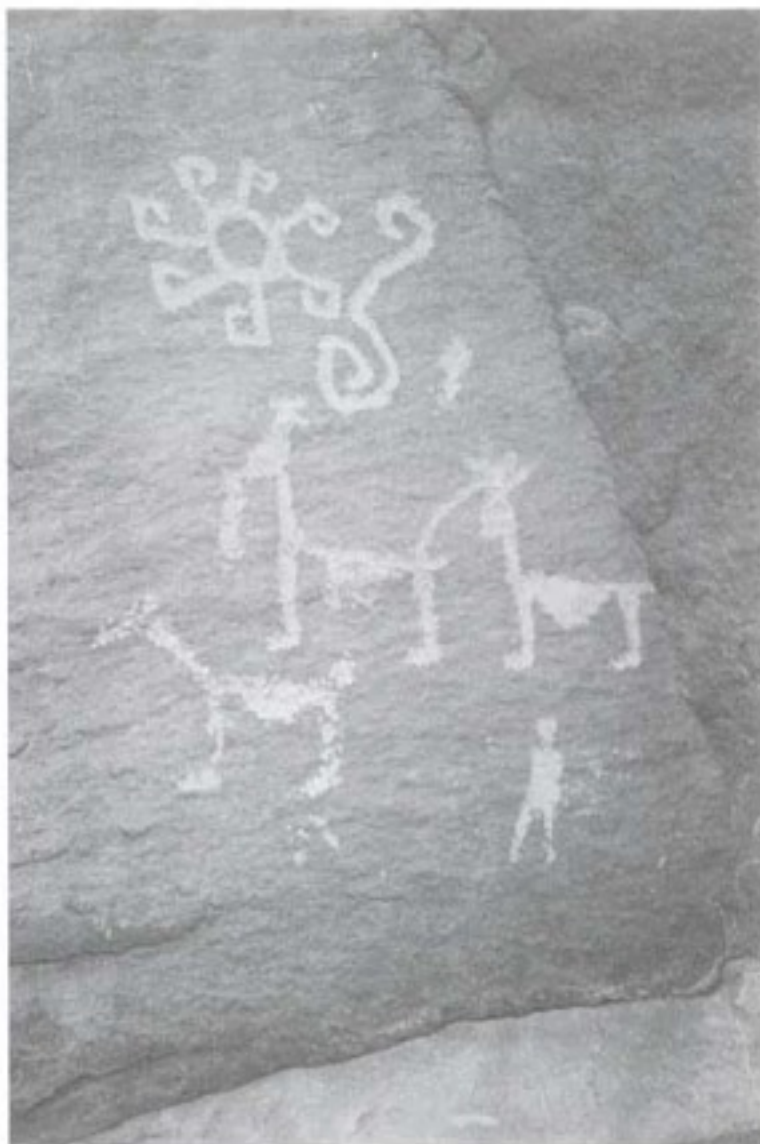


Fig. 8. Roca con grabados en la región del río San Juan del Oro. Foto: Carlos Methfessel.



Fig. 9. Roca con grabados en la región del río San Juan del Oro. Foto: Carlos Methfessel.



Fig. 10. Roca con grabados en la región del río San Juan del Oro. En el centro personaje con tocado de plumas y especie de hacha. A la izquierda, derecha y abajo escenas sexuales. Foto: Carlos Methfessel.



Fig. 11. Roca con grabados en la región del río San Juan del Oro. Foto: Carlos Methfessel.